

AMANTES DE TERUEL, POR XAVIER ALCUTÉN VICIANA

Había una vez unos niños llamados Isabel y Diego, siempre jugaban juntos. Isabel y Diego iban creciendo y siempre estaban juntos hasta que se prometieron. Un día mientras Isabel paseaba, un ladrón fue a robar todas sus cosas valiosas y todo el dinero que tenía.

Cuando Isabel entró a casa vio que le habían entrado a robar. Isabel pidió ayuda al rey, este le dijo que si quería ganancias tenía que ir a la guerra. Isabel se cortó el pelo y se vistió de chico para ir a la guerra. Al principio no le fue muy bien, pero, poco a poco el rey comenzó a recompensarla por su valor en las batallas sin descubrir jamás que aquel chico tan valiente era realmente Isabel. Mientras, Diego decidió esperarla, sin delatar a nadie donde se encontraba. Pero pasaban los años y Diego no tenía noticias de ella. Tras cinco años en la guerra siendo unos de los mejores soldados consiguió muchísimas ganancias y decidió volver a su querida Teruel en busca de Diego.

Pero su sorpresa fue que al regresar no le esperaba Diego sino su madre diciéndole que al pensar que no regresaba, se casaba esa misma tarde. Le pidió que no dijera nada a Diego que se lo diría ella antes de la ceremonia. Al llegar a su casa rota de dolor, preguntándose cómo aquel muchacho que le había jurado amor eterno se iba a casar esa misma tarde. Tras mucho tiempo llorando se quedó adormilada y tan solo el sonido de las campanas anunciando boda la despertó y vio su triste realidad. Se levantó y salió corriendo hacia la casa de Diego. Al llegar a aquella casa encontró a Diego solo para explicarle que había vuelto y que entendía perfectamente que se fuera a casar ya que ella en su misma situación haría lo mismo. Tras decir eso salió sin decir nada más salvo que le diera un último beso, él se lo negó. Diego por su parte tras esa inesperada visita de su amada Isabel quedó un poco confundido, dentro de un rato se iba a casar con una joven a la que, aun siendo muy buena y cariñosa, no la amaba realmente.

Así que fue a hablar con la joven prometida para decirle que su corazón pertenecía a Isabel, que por mucho que la quisiera siempre estaría enamorado de Isabel y que lo perdonara y salió de ahí corriendo en busca de Isabel para que se casara con él esa misma tarde. Pero al llegar a su casa no la encontró así que fue a la iglesia para decirles que no habría boda, de repente se escuchó un silencio tremendo, era Isabel entre lágrimas intentando parar la boda de su amado, cual fue la sorpresa de ella al ver que no habría ceremonia, entonces Diego cogió sus manos y le dijo que con la única que esa tarde contraería matrimonio sería con ella.

Cuenta la leyenda, que tras la muerte de Diego e Isabel les pusieron en diferentes ataúdes, pero enterrados juntos porque se juraron amor eterno y en la eternidad estarían siempre juntos los dos.